Año 1.° Paz, Viernes 31 de Octubre de 1845. Núm. 154.

SUBSCRIPCION--Por un mes 20 rs.--por seis meses ó un año á 2 pesos mensuales.
AVISOS--Los de menos de diez lineas, por ocho publicaciones un peso; los de mayor estension, proporcionalmente.

LA ÉPOCA.

REMITIDOS--Sobre asuntos particulares á precios convencionales--los que sean de interés público se insertarán *gratis*--No se admite comunicado alguno sin firma conocida.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

ALMANAQUE.
S. Quintin martir.

BOLETIN AMERICANO.

ESPIRITU DE LA PRENSA NACIONAL.

PERU Y BOLIVIA.

(Continuacion.)

En otro número publicaremos los estados de importacion y esportacion por Cobija en los años 39 y 40; mas podemos anunciar los hechos siguientes, sin temor de ser desmentidos. En el año 39, no obstante de haber caido la Confederacion Perú Boliviana, continuò todavia la importacion por Arica, hasta que habiendose dictado por el Congreso boliviano de aquel año algunas leyes protectoras de Cobija y restrictivas de la via mercantil de Arica, se disminuyó el comercio por este puerto, aumentandose por consiguiente la importacion por Cobija. En el año 39 la importacion de efectos de ultramar por Cobija, apenas valió un millon cien mil pesos, y en el siguiente, por resultado de aquellas leyes, subiò á dos millenes cien mil pesos. El aumento fue casi duplo. Esplique el Moqueguano, como mejor le parezca estos fenómenos: mas los ariqueños, tacneños y moqueguanos qus los han observado y no pueden ser engañados en su propio interes, los esplicarán muy facilmente, repitiendo lo que hemos dicho, aunque el Moqueguano que se ha constituido su representate, aparente no oirlos. «Cuanto mas nos aproximamos á Bolivia, dicen ellos, mas prosperamos, y cuanto mayor es la distancia en que nos ponemos de ella, mayor es la decadencia de nuestro comercio.» En efecto, tres á cuatro millones que à lo menos se importan en Bolivia por Arica y Cobija, y otros tantos que se esportan por ambos puertos en cada año, no son un ardite, para que en el caso que ambas operaciones se hicieran solo por Arica, los habitantes del departamento de Moquegua miraran de reojo la minucia de seis á ocho millones por año, y encojiendose de hombros, y frunciendonos los labios dijeran: «no nos conviene pertenecer à Bolivia.» No piensan lo mismo en Chile. Parece que el Señor Correa fue comisionado por el gobierno de aquella repùblica para formar el reglamento de aduanas y aforos. Puesto en pràctica el reglamento en el año de 1841, se observó una quiebra de algunos cientos de miles en las aduanas. Se alborotò la prensa, acusando al Señor Correa, cuyos amigos definiendo el reglamento por el Mercurio de Valparaiso, esplicaron la quiebra de aquel año señalando sus causas, y entre ellas las turbaciones civiles que ajitaron Bolivia y la invasion que sufrimos de parte del Perú en la misma època. sucesos que aunque no impidieron de todo punto el comercio con Valparaiso, fueron causa sin embargo de que, como decian los amigos del Señor Correa, hubiesen fallado en aquel puerto un par de millones de duros, y las rentas què este capital debiò dejar en la aduana. Pasemos á hablar de otro linaje de conveniencias.

Aunque me regañe el fraile, decia un galan, no dejaré de decir à las bellas mis chicoleos y carocas. Tambien nos gusta ser galanes; y por amargas que sean las querellas del Moqueguено, cuando nos oye galantear al departamento de Moquegua, no podemos resistir sin embargo à la tentacion de mostrarnos apasionados. Ya hemos puesto de manifiesto las ventajas de la union; réstanos presentar ahora à la dama un vistazo del ajuar, las alhajas, del servicio y recibimiento en casa. Arica siendo, si no el único, à lo menos el principal puerto de Bolivia, ofrece solo en la concepcion del proyecto la idea de una grandeza indefinible. Por hermoso que fuese el cuadro que pintásemos de este puerto y de los demas pueblos del departamento de Moquegua, y por mul vivos que fuesen los colores con que quisiesemos representar su trasformacion y porvenir, no lo presentariamos sino en lontananza. El pincel mas diestro y atrevido, si puede retratar sú estado actual, desfalleciente y retrògrado, pintura á que se presta con mayor facilidad la imaginacion, no podria sino trazar unas cuantas lineas de luz que dejasen entrever la exaltacion de unos pueblos descencadenados, dando pasos largos en pos de su destino, á la cabeza de un estado jòven que rompiendo sus estrechos limites, montase al fin sobre los lomos de los Andes, hollando con una planta las costas del Pacifico y con la otra las inmensas llanuras, bañadas por el Paraguay y Madera. No hablaremos de Obispados y Cortes de Justicia que dice han sido ofrecidos al departamento de Moquegua por nuestros *agentes discretos*. Parece que en esta queja hai error de concepto y de lenguaje. Si es cierto que algun boliviano no agente de la nacion, como le llama el Moqueguano, ha dicho, figurandose ya la union, que en el departamento de Moquegua habria una Diòcesis y un Tribunal superior, habria hablado como cualquier hombre que sabe formar juicios rectos, deduciendo los efectos necesarios de causas reconocidas que no pueden dejar de ser; pero ofrecer un particular cortes y mitras que no puede dispensar y ofrecerlas sin tener arbitrio para negarlas, son ideas que no podemos combinar. Entiendalas el Moqueguano, si puede entenderlas; pero nosotros no hablamos de obispados y cortes, cuya creacion, si fuese indispensable, atendidas la poblacion y situacion del departamento de Moquegua, en distancia de la diòcesis mas vecina, y la incompatibilidad de su nacionalismo con la dependencia de Arequipa, no entra en nuestra cuenta, ni queremos á usanza de monigotes y curiales emprender conquistas amorosas, poniendo mitras y estrados al pie de las damas. Por todo donadio y arras, nosotros le presentariamos en Bolivia al departamento de Moquegua una cornucopia, simbolo de la abundancia, de la poblacion, de las riquezas, de la civilizacion y de los demas dones que dispensan la paz, las instituciones, las ciencias, las artes, la agricultura y el comercio.

(Continuará.)

(Del Correo del Interior núm. 23.)

CORRESPONDENCIA.

SS. EE. de la Epoca.

El Amigo del Pueblo se ha atraido casi necesa-

Folletin.

UN ODIO A BORDO.

NOVELA MARITIMA.

I.—UN ANTIGUO CONOCIMIENTO.

(Continuacion.)

—Tenga Vd. la bondad de esplicarme el accidente sucedido á las ocho y cuarto.

—Mi comandante, me he visto sorprendido por una ràfaga violenta.

—¿Estaba indicada en el horizonte cuando relevò Vd. à M. Fargeolles?

—No señor.

—Segun eso, no ponía Vd. atencion.

El abanderado no respondiò.

—Està bien; vaya Vd. à su camarote.

A la mañana siguiente el teniente del buque intimò à Julio su arresto durante quince dias, de orden del comandante, designando al alumno Desbagues para reemplazarle en su servicio.

Entre los pasajeros à quienes la caida de los palos habia ocasionado un terror pánico, no hubo uno solo que juzgase este castigo demasiado severo; gracias á algunas palabras que Fargeolles dejò escapar pérfidamente, inocentemente divulgadas por Mme de la Riziere, pareciòles evidente que Julio era un mal oficial. Antoñita oyò muchas palabras malignas; ella sola sabia la verdad; desgraciadamente no le tocaba tomar la defensa del joven oficial.

Papillon, grumete de Julio, dijo algunas palabras por el estilo á Gaussard, gaviero de bauprés:

—¡Caterva de ignorantes! esclamò el marinero; ¡por tres pajuelas rotas juzgan á un hombre! Papillon, conozco bien á tu amo, es un marino completo, y yo le he visto à bordo de la *Victoriosa* hacer bailar el buque como si fuera una muñeca de dos cuartos. Entre los que están á bordo no se hubiera hallado uno solo que hubiese puesto el buque á toda vela en hora y cuarto como él lo hizo la otra noche: ¡paisanos y soldados! ya se conoce.

El hecho es, que despues de la ruptura de los tres mastaleros de juanete, lejos de haber perdido Julio en el concepto de la tripulacion, habia ganado. Ademas, era el oficial de predileccion de proa á quien maldecia Cara de Hierro, y temblaba con la sola presencia del segundo comandante y sentia un temor respetuoso al solo aspecto del anciano capitan de fragata. Corazon Franco era popular, era conocido hacia ya mucho tiempo, y la amenidad de su caracter le habia granjeado el aprecio de los que estaban á sus òrdenes. Durante su arresto recibiò en su camarote algunas visitas, entre otras la de M. de la Riziere y aun Antoñita acompañó muchas veces á su padre. Para el preso fue un consuelo ver à la que amaba y à quien no podia contar lo sucedido, pero el corazon adivinaba lo que la boca no podia decir.

Concluido el arresto, la joven, dejando á su madre del brazo de Fargeolles, se uniò con mas frecuencia con su padre, y en los últimos dias de la travesía proporcionò aun á Julio algunos momentos de conversacion agradable, la cual fue muchas veces interrumpida por la criolla à quien su asiduo caballero escitaba á una desconfianza que iba siempre en aumento.

A pesar de la escena, la cual hubiera debido, segun el uso ordinario, dar una tregua antes del combate; á pesar de las provocaciones hechas y aceptadas francamente, continuaba la enemistad con encarnizamiento. Fargeolles desarrollaba en ella su infernal habilidad. La presencia de Antoñita y su afectuosa amabilidad no podian cicatrizar todas las heridas que continuamente hacia al amor propio, à los gustos, á la dignidad y aun á la ternura de Julio. El verdugo no desperdiciaba ocasion, y las ocasiones de este jènero son infinitas á bordo.

Llegaron al fin á San Dionisio de Borbon donde desembarcaron los pasajeros.

Apenas salió Antoñita del buque con su familia cuando Julio enviò á Fargeolles una esquela citándole para aquella misma noche sobre la popa.

Fargeolles escribiò al pie «A las once en punto» y se la remitiò al instante.

II.—LOS SABLES DE ABORDAJE.

A las once en punto de la noche todo el mundo dormia profundamente en la bahia de San Dionisio de Borbon: Emilio Fargeolles y Julio Renaud se reunieron en el puente de la corbeta donde permanecieron silenciosos durante algunos instantes uno enfrente del otro.

—¿Es esto un juego? dijo al fin el primero: Vd. me ha dado una cita y he sido puntual á ella: ¿qué tiene Vd. que decirme?

—Me parece que ya lo sabe Vd., respondiò Julio. Vd. me ha calumniado y yo he insultado á Vd.: mañana por la mañana podremos ir à tierra, y deseo saber qué armas, qué sitio y hora ha elejido Vd.

—¡Ah, ah! se trata de nuestro pretendido desafio: suponia que vuestra prudencia ordinaria.....

—Dejémonos de injurias inútiles; ya hemos convenido en batirnos.

—¿Cuándo le parece á Vd.? preguntó Fargeolles.

—¿A qué viene esa pregunta? Esta vez espero que no me harà Vd. caer en un lazo, puesto que no hay aquí oidos indiscretos.

—Escepto los de Vd., interrumpiò Fargeolles burlándose.

—No conseguirá Vd. irritarme: por hoy y mañana tendré suficiente calma.

—Seria cosa graciosa que Vd. se enfadase despues de haberme incomodado inútilmente. Envíeme Vd. su padrino á quien diré el nombre del mio y los dos se entenderán.

Qué insolente, dijo Julio dirijiéndose hácia la popa con el objeto de rogar al alumno Desbagues que estaba de cuarto en aquel momento, que le sirviese de padrino.

Fargeolles se puso á silbar entre dientes y bajò. En vez de ir á su camarote, abriò bruscamenmente la puerta del pacífico comisario de la corbe-

riamente la enemistad de los que le deprimen. Tres clases de opositores (todos impotentes) se disputan hoy la palma de la mas insensata hostilidad contra sus tareas: los unos son aquellos que han sido atacados por sus abusos é instados á moderarlos: los otros son ciertos descontentadizos, que con el mas grave majisterio nos prescriben la ruta que hemos de abrazar, reprueban todo lo hecho á fuer de caballeros, y nos llenan de preceptos no sin decirnos algunas injurias de paso: los terceros ò últimos, (porque deben pertenecer á la ínfima clase por el jénero de oposicion que nos hacen) son aquellos gratuitos detractores, injuriadores, y cuanto se quiera de villano; no tienen otro fin que hacer de los periódicos el campo de insultos é indecencias en que desahogan su báquico furor. Por lo que á nosotros toca, y por toda la contestacion à esta alarma tan torpe, no hacemos sino referirnos á nuestros trabajos en los números que han visto ya la luz pública: ellos responderán á nuestros impertinentes consejeros que quieren que en cuatro números se hayan llenado ya todos los objetos de nuestro programa ¡estraña pretension! pero la recomendamos al público para que penetre el espiritu de nuestros opositores. Por lo demas, ¿nos hemos desviado siquiera hasta ahora un punto de nuestros propósitos? O alguna vez prometimos presentar al público ilustrado, feliz y marchando á su engrandecimiento con la publicacion de tres ò cuatro números de nuestro periòdico? ¿No se ocupa cabalmente el Amigo del Pueblo de los asuntos humanitarios y los primeros que segun nuestro prospecto debian ocuparle? ¿No se está haciendo ahora mismo y se ha hecho antes con el mayor empeño lo que nuestros implacables corresponsales nos aconsejan hacer con la mas chocante impertinencia?—Todo esto manifiesta que seria temerario en nosotros pretender agradecer à todos: en tanto, procuraremos solamente llevar adelante la causa del pueblo sin dar oidos á los que quieran desviarnos; porque no queremos ser la causa inosente de que la prensa paceña se manche con impudencias y documentos de la última malignidad y desmoralizacion que algun dia lleguen á echarnos en cara los que nos observan. Nada de odioso tendria para nosotros el que nos exijiese la perfeccion, aunque esto le parezca mal á la Epoca en su editorial bien intencionado y conciliador; porque al fin aquello importaria para el *Amigo del Pueblo* un aguijon constante que siquiera le hiciese desear adelantos en su carrera, lo que seria siempre una ventaja. Pero pretender que lo prometido en nuestro prospecto se realize en las primeras tareas; suponer cansado de ver màximas filosóficas, á un pueblo todavia en su infancia y que recien se ensaya en dar algunos pasos en la ruta de la civilizacion, es el colmo de la sinrazon y falsedad: mas si los que aseguran esto son los que han llegado á la cúspide de la ilustracion, dejen á un lado al Amigo del Pueblo, pues este no es tan vano que quiera serlo de los sabios; pero no juzguen á todos por si solos y sin perjudicar las cosas.

Los RR. del Amigo del Pueblo.

GRATITUD.

SS. EE. de la Epoca.

Sin duda que la recompensa es uno de los sentimientos mas nobles del corazon humano y que este debe ser en proporcion al bien que ha recibido. El que suscribe fue victima de los vehementes dolores de un fuerte reumatismo; tuvo por resultado de su mejoria el haber perdido uno de los ojos, y padecer durante seis á siete años, no solo con la decadencia de la vista, sino con el feo defecto de haberse le torcido.

La providencia que con mano diestra supo trasladar á esta Capital á los SS. Dr. Nateri y Profesor Tamini; ha querido que estos me hayan medicinado radicalmente en el poco tiempo de tres á cuatro minutos, ofreciendome à mas remediar cualquier resultado que proviniese de la curacion: un corazon rebozando en gratitud no puede menos que agradecer públicamente este beneficio.

Dignense UU. SS. EE. insertar en su apreciable diario estos sentimientos, á cuya acojida será grato.—*Ignacio Delgado.*

DOCUMENTOS RELATIVOS
A LA OPERACION DE LA TALLA
Y AUTOPSIA CONSIGUIENTE
A LA MUERTE
DEL JENERAL FERNANDEZ,
PRACTICADA EN SUCRE
HECHA POR EL PROTO-MEDICO JENERAL
Dr. Matias Agois.

Nos permitimos llamar la atencion del Gobierno Supremo sobre el objeto importantísimo y delicado de la precedente publicacion, para que ordenando una junta de profesores que sòlo abundan en esta ciudad, presten un informe facultativo en obsequio de la humanidad, y en servicio de la ciencia, que adquirirá una nueva leccion práctica mediante el examen prolijo y cientifico de negocio que afecta tan esencialmente la salud y vida de los hombres.

AL PUBLICO.

SEÑOR EDITOR.

La enfermedad, operacion y muerte del Benemérito Jeneral Fernandez, han dado ocasion en estos dias á una porcion de conversaciones en las que se ha dicho todo sobre el particular, menos la verdad: yo mui inmediato al enfermo, he podido observarlo todo con ecsactitud é imparcialidad, y presento á U. esta injénua relacion de los hechos, para que por medio de su apreciable periódico, se sirva darle publicidad y disipar equivocaciones. Es la verdad: y desde ahora desafio al que quiera contradecirla, á que pruebe lo contrario.

Decidida la existencia de la piedra en la vejiga del Jeneral Fernandez por el Dr. Cuellar que lo asistió mas de tres meses, y resuelta la operacion, fué llamado el Dr. Matias Agois á consulta, en la que se hallaron estos dos facultativos, el enfermo y el Señor Jeneral Rudesindo Alvarado. Despues de varias observaciones que no es del caso referir, el Señor Fernandez dijo al Doctor Agois: que satisfecho como estaba por su conviccion, y por las seguridades dadas por el Doctor Cuellar, de que su enfermedad era debida á un cálculo en la vejiga, lo habia llamado para que le hiciese la operacion, pues ya no era soportable su vida con los dolores que sufria. El Doctor Agois le contestó que estaba á su disposicion, pero que era preciso reconociese por si la existencia del càlculo, pues aunque le asegurasen de ella el Señor Cuellar, y todos los profesores de la tierra, no le era bastante si él no se aseguraba por los medios que prescribe el arte; que volveria en la noche y empezaria sus observaciones por medio de la sonda; asi sucedió y en el 1.^er reconocimiento tocó al cálculo vesical; se lo dijo al enfermo, insinuándole al mismo tiempo la necesidad de repetir sus observaciones para cerciorarse mas de la verdad: que para esto eran necesarios 12 ó 15 dias de espera y de paciencia, y que pasados estos lo operaria. En el intermedio de este tiempo, sondeó al enfermo 8 veces mas, y en ninguna de ellas á pesar de las mas esquisitas dilijencias pudo volver á tocar el cálculo: esto lo alarmó sobre manera; é instado por el enfermo á que procediese à la operacion, aun con espresiones que ofendian su proceder médico, tomó el arbitrio de abocarse con el Señor Jeneral Alvarado, intimo amigo del paciente, á quien le dijo: que en 9 veces que habia reconocido la vejiga solo una habia tocado la piedra: que esta sola no le bastaba para fijar su dianóstico: que la operacion era demasiado delicada, y que mientras no estuviese tan satisfecho de la existencia de la piedra como de la suya, no procederia á la operacion, aun cuando sufriese el Jeneral Fernandez; que se lo dijese asi, que lo calmase y le propusiese una nueva consulta para el siguiente dia. Todo se hizo de este modo, y hallándose presente el Doctor Cuellar, sondeó la vejiga el Doctor Agois, encontró nuevamente el cálculo, y sin mover el cateter llamó al Doctor Cuellar para que lo tocase, y juntos verificasen una precisa observacion.

Satisfechos los dos de la verdadera causa de la enfermedad, y de la necesidad de la operacion, dijo el Doctor Agois al enfermo, que ya se hallaba satisfecha su conciencia de que tenia un cálculo en la vejiga, y que procederia á la operacion cuando él quisiese: se fijó esta para

---

ta, antiguo empleado, con quien era facil trabar amistad, tratàndole con un tono de familiaridad vulgar. Fargeolles que no simpatizaba con nadie, creia que de este modo lograria hacer de este funcionario, por insignificante que fuese, un partidario.

—Buenas noches; dijo el oficial al entrar. Despertémonos: he aquí á papá Torta que viene à veros.

—Hacedme el favor de dejarme dormir, dijo el desgraciado escritor, despertándose de mal humor.

—No lo crea Vd., comisario; tengo que contaros un cuento de distinta naturaleza de los que escribis en vuestras cuentas.

—Siempre farsante, dijo el comisario un poco mas sosegado con aquel execrable juego de palabras.

Despues de una multitud de gracejos groseros, que omitiremos á nuestros lectores y que acabaron de poner de buen humor al antiguo empleado, Fargeolles le contó de un modo chistoso el asunto con el objeto de contar con mas seguridad con aquel pobre hombre. Tratábase, decia, de un desafio burlesco, para lo cual se armarian con los sables de abordaje, y que despues irian los dos adversarios à reconciliarse á la puerta de la casa de M. de la Riziere, quien indudablemente ofreceria á todos un escelente almuerzo.

—¿Segun eso se trata de un desafio al tenedor? dijo á eso el escribiente que deseaba tambien dar una puntada.

Fargeolles sin entrar en mas detalles, saliò del camarote para ir al suyo, cuando encontró á Desbagues que venia de parte de su adversario. Al preguntarle aquel quien era su padrino, Fargeolles le indicò la puerta del comisario.

En este momento hubo una escena singular. Desbagues llevaba su mision con la formalidad conveniente: el comisario se empeñaba en hacer alusion al almuerzo y à la casa de M. de la Riziere. Finalmente, el alumno le preguntò qué armas habia elejido Fargeolles.

—El sable de abordaje, respondiò el escribiente: parece que la farsa será escelente y que M. de la Riziere....

—¿Qué es lo que Vd. dice? esclamó Desbagues con impaciencia; ¿el sable de abordaje? eso no tiene sentido comun; ¡nadie se bate de ese modo! y ademas ¿qué tiene que ver en esto M. de la Riziere?

—¿Y el almuerzo? dijo el tenedor de libros esforzándose en dar á su acento una espresion de disimulo.

—¿Qué almuerzo?

—El de reconciliacion.

—¡Reconciliacion! repitiò el alumno. Caballero, aqui se trata de un desafio en toda forma á consecuencia de insultos graves. Sirvase Vd. no burlarse de mi.

—Yo no me burlo de nadie, M. Desbagues, dijo amistosamente el comisario; ¿cree Vd. que el asunto es sério?

—Repito à Vd. que muy serio, y á la verdad que no entiendo como se trata de sables de abordaje.

—¡Dios mio! ¿es posible? A mí no me acomoda el papel de padrino en un asunto serio.

—Al asunto, si Vd. gusta. Si Vd. no quiere ser padrino de Fargeolles, Vd. se entenderá con él; por lo que á mí toca solo deseo saber si se ha tratado de alguna arma que no sean los sables de abordaje.

—Os juro que de ninguna, dijo el viejo empleado compunjido.

—En este caso, comisario, buenas noches.

A las cinco de la mañana el teniente de navio Labranche viò con alguna sorprera presentarse sucesivamente en su camarote á Fargeolles, Julio Renaud, Desbagues, el comisario y el cirujano, los cuales vinieron uno despues de otro á saludarle y à prevenirle que tenian ánimo de saltar en tierra, lo cual no estrañò por el deseo que les suponia de recorrer sin pérdida de tiempo el nuevo pais donde habian llegado la víspera; y como M. de Kergal habia dispensado á sus oficiales la obligacion reglamentaria de pedirle permiso para ausentarse, puso inmediatamente un bote á su disposicion.

En la proa de esta embarcacion estaba Papillon, segun su amo se lo habia mandado, conduciendo en un saco las singulares armas para el combate Julio y Desbagues llevaban ceñida su espada; pero Fargeolles se habia vestido de paisano con afectacion. Esta circunstancia no le impidiò sentarse en el sitio preferente del bote en el cual no se hablò una sola palabra hasta el momento de atracar.

El comisario, que era el mas antiguo navegante de la compañia, conocia ya la ciudad de San Dionisio; asi es que sirviò de guia á los demas para llegar al sitio designado. Papillon, cargado con el saco, les seguia á pocos pasos de distancia. Empezaba á amanecer, en la ciudad reinaba un profundo silencio, el campo estaba desierto. El primero que se detuvo fue el cirujano con el objeto de manifestar á sus compañeros que él nada tenia que ver en lo que pudiese suceder. Julio y Desbagues no tardaron en llegar. Papillon se reuniò à ellos dejando á su lado el saco que abriò à una seña de su amo, para sacar dos sables de abordaje que el abanderado entregò al alumno diciéndole:

—Os doy hoy un oficio bien triste, mi querido Desbagues, recibid de nuevo las gracias y mis escusas.

—No hay de qué, dijo el alumno, he aceptado con todo mi corazon, y trataré de hacer lo que pueda para serviros del modo que gusteis.

—Ya sabeis que no admito concesiones: nada retracto de lo dicho, nada absolutamente, ni aun una satisfaccion: estos negocios no tienen mas que un solo modo de arreglarse.

—¡Perfectamente! dijo Desbagues apretando la mano de Julio.

Fargeolles y el comisario se habian parado en el sitio que les correspondia.

—Estais temblando como una pluma al tiempo de rendir cuentas, decia el primero al comisario. Se conoce que manejais la pluma: tranquilizaos.

—El caso es que el asunto es trájico. Si hubiera sabido....

—¿Qué, me hubierais abandonado?

(Continuará.)

el 8 de Setiembre á las 11 del dia y se verificó del modo siguiente.—

Reunidos el Doctor Agois, el Doctor Cuellar, y los practicantas de medicina Carmona, Valda, Medina, Rendon y Estibares, preparados los instrumentos y aparato necesario, su puso el Señor Francisco Moyano con el reloj en la mano, y el Doctor Agois precedida la introduccion del cateter que mantuvo el Doctor Cuellar, hizo las incisiones convenientes hasta descubrir la vejiga. Levantado el catater y viendo no se presentaba la piedra, introdujo el dedo indice de la mano izquierda, que mantenia en el recto á la vejiga para esplorarla; y no hallando el cálculo ni pudiéndolo tocar, se satisfizo de que no era posible estraerlo y ordenó se llevase al enfermo a la cama, siguiendo en este proceder los preceptos del arte, los consejos de los mas sabios profesores de la Europa, y lo que dictan la práctica y la razon, por el justo temor de que esfuerzos tenaces é infructuosos, no despertasen una inflamacion que fuese funesta al enfermo. Toda esta operacion duró 3 minutos segun el reloj del Señor Moyano.

Cuando se ordenó la traslacion del enfermo á la cama pidió el Doctor Cuellar se le permitiese estraer la piedra, para lo que se hizo dueño de la herida, é introducido el dedo, juzgó hallar la piedra y prometió estraerla; pero no creyendo bastante el dedo, introdujo la tenaza que mantuvo por largo tiempo entro la vejiga, haciendo esploraciones con ella, y siempre firme en la opinion de que tenia el cálculo á su alcance. Siendo infructuosos sus esfuerzos con el dedo y tenaza, introdujo la pinza hasta los ojos, y á pesar de ser esta al menos de 6 pulgadas tampoco pudo conseguir estraer la piedra, sin embargo de que decia siempre estarla tocando. Durante la manipulacion del Doctor Cuellar que duró 14 minutos, el Doctor Agois le encargaba la suspendiese, porque satisfecho como lo ha dicho de la imposibilidad en la estraccion, se debia temer justamente una violenta inflamacion y una prócsima gangrena.

A los 17 minutos de empezada la operacion, se restituyó el enfermo á su lecho, en el que sufrió inmediatamente un violento calofrio acompañado de vivisimos dolores: felizmente no hubo resultado, y el enfermo permaneció hasta el dia 17 con los mismos dolores, y en los mismos sitios que habia tenido antes de la operacion, habiendo disminuido considerablemente al 4.° ó 5.° los dolores de la herida, entablada en ella una supuracion saniosa que duró 12 ó 13. Durante este tiempo se prestaron al enfermo los mas asiduos cuidados: el Doctor Agois durmió en la casa 15 dias, para estar pronto á la hora que fuese necesario, y un practicante intelijente no se movia de la cabecera del enfermo para curarlo cuantas veces se mojaba ó se caia el aparato. Los dolores eran los mismos, recibiendo un aumento considerable por las noches, que casi todas las pasaba en vela: la orina, á pesar del método mas apropiado y recomendado por los maestros en la profesion, era ecsesivamente acrimoniosa hasta el punto de ulcerar las márjenes del ano, sin presentar la herida á pesar de estos inconvenientes la mas lijera inflamacion.

El dia 17 ya citado, sobrevino un fuerte calofrio acompañado de un dolor profundo y agudo en el lado derecho del pecho, que se estendia hasta la region escapular del mismo lado, precedido de una tos frecuente y molesta, y de un pulso bajo y acelerado. El dolor calmó con remedios bastante sencillos, pero siguieron la fiebre y tos, acompañando á estos nuevos síntomas los anteriores de dolor é insomnio, haciéndose cada vez mas grave la debilidad del enfermo.

El dia 21 de la operacion, siendo su estado demasiado alarmante, se hizo una consulta entre los profesores Agois, Cuellar y Flores: el 1.° despues de haber limpiado la herida, abrió los labios de ella, é hizo ver á los otros dos facultativos la disposicion de la vejiga, que por la rectitud de los cortes, se ponia de manifiesto: terminada esta inspeccion y ecsaminado escrupulosamente el estado del enfermo, pasaron á la sala inmediata á verificar su consulta, y en ella á presencia de los SS. Rudesindo Alvarado, Dr. Sanchez Velasco, Martin Pinto y otras personas igualmente respetables, espuso el Dr. Agois el plan que habia seguido, las observaciones que habia hecho, y la certidumbre en que estaba de que el cálculo existia aun en la vejiga, sin embargo de que el enfermo creyó haberlo arrojado al 5.° dia de la operacion, cuya preocupacion tuvo que sostener para consolarlo: habiendo concluido Agois su esposicion, los facultativos Cuellar y Flores, declararon que la operacion estaba hecha segun las reglas del arte, que en la herida no solo no existia la gangrena temida, pero ni aun inflamacion, y que se siguiese en todo el método en que se hallaba el enfermo, aumentando la accion de los mismos medicamentos, que la saida de la piedra no se verificaba sin duda por algun obstáculo cuya naturaleza era dificil conocer.

El 24 de la operacion, habiéndose agravado considerablemente todos los sintomas. y teniendo el enfermo un pulso sumamente bajo, frecuente é irregular, sobrevino el hipo y perturbacion considerable en los sentidos: el 26 perdió el habla, y el 27 dejo de existir el Jeneral Fernandez.

Esta es la historia fiel de la operacion y su terminacion: ahora me permitirá U. S. E. hacer algunas observaciones, aunque lo moleste con una relacion tan difusa.

Inmediatamente despues de la operacion, corrió en la ciudad la voz de que el Dr. Manuel Cuellar habia dicho que con motivo de estar el corte de la vejiga en distinta direccion que el de los tegumentos, no habia podido sacar la piedra, sin embargo de haberla estado tocando 14 minutos, y de haber empleado para su estraccion el dedo, tenazas y pinzas. Nadie hizo al Dr. Cuellar el agravio de creerlo capaz de semejante calumnia; todo el mundo sabe que el Dr. Cuellar por sus talentos, probidad y buena fé, es un facultativo que honra su profesion, é incapaz de decir una falsedad. Por otra parte, probaré á U. S. E. que era imposible fuesen los cortes mal hechos, y mucho menos que el Dr. Cuellar pudiese advertir esta falta durante la operacion, ni que en caso de haberla, le sirviese de obstáculo para estraer el cálculo.

Es demasiado constante á esta ciudad, que el Dr. Agois tiene operados 6 enfermos de la talla, y que todos han sanado: de ellos 3, incluso un niño de 10 años, y son Tapia, Sanchez y Lincon se han paseado por las calles completamente curados, y el mas chico montó á los 16 dias á bestia y se fue á su tierra: esto quiere decir que el Dr. Agois habia adquirido alguna destreza en la sistotomia y no era de esperarse diera cortes tuertos en un enfermo de tanta categoria, y que por razones mui poderosas le merecia la mas prevenida atencion. Por otra parte, el Dr. Cuellar estaba sosteniendo el cateter, y en direccion opuesta al sitio que se operaba: siendo la operacion la del bajo fondo de la vejiga, el corte de esta era del esfinter del ano para adentro, y de tal modo hecha, que ni el mismo operador sea cual fuese, puede verla; por consiguiente, en este acto no podia formar juicio el Dr. Cuellar. En 2.° lugar: cuando el Dr. Cuellar operó, introdujo el dedo, las tenazas y las pinzas, tocó segun dijo la piedra; con que quiere decir que aun estando los cortes tuertos, este no le era un obstáculo para que este hábil profesor dejase de estraer al puesto que el camino tuerto ó derecho estaba franco; pero aun hay algo mas, si la herida de la vejiga no hubiese estado paralela á la de los tegumentos, no es de creer que el Sr. Cuellar se hubiese empeñado tan obstinadamente en estraer la piedra, sabiendo que le era indispensable desgarrar la vejiga, accidente funestisimo en esta operacion.

Pasemos adelante; es imposible que aun con la mayor ignorancia se den cortes tuertos, y se dilate la vejiga en direccion variada á los tegumentos, aun proponiendoselo de intento el operador. Todos los profesores saben que la regla y punto de apoyo que tiene el operante, son el cateter y su ranura, que deslizandose de ella siendo la vejiga un cuerpo flotante en cierto modo y hueco, no puede prestar resistencia al bisturi para dilatarla cuanto es necesario: con que si la herida fue grande y capaz de permitir la introduccion de los instrumentos que se han dicho: si el cateter y su ranura son rectos, el corte de la vejiga tuvo que serlo. Pero el mayor convencimiento de estas verdades, es que el Sr. Cuellar en la consulta que se ha citado y con la inspeccion que se hizo de la herida, declaró que esta estaba hecha con todas las reglas del arte, lo mismo que el profesor Flores, y en la autopsia el cirujano de 1.ª clase Francisco Belzu.

Por la diseccion del cadaver y cuyos pormenores probablemente llegarán á manos de U., se verá que en la vejiga existia un cálculo que se estrajo, y ha permanecido en la Intendencia de Policia á la vista de todos. Que á dicha diseccion asistieron su Señoria el Intendente de Policia, el Sr. Juez de letras 2.° de esta capital, el escribano Dr. Aniceto Reyes por orden de la Prefectura, y mas de 80 ciudadanos de todas clases y rangos. Que hecha esta á la luz del dia y estraida la vejiga, se encontraron en ella sus membranas extraordinariamente gruesas; en el cuerpo de la vejiga 3 tumores ecsirrosos de considerable magnitud: todo lo que habia estrechado de tal modo la cavidad de esta entraña, que apenas permitia el paso de una pluma delgada de escribir, desde el cuello hasta donde se hallaba situado el cálculo. Que en el fondo de la vejiga cuya figura oblonga tenia 5 á 6 pulgadas de lonjitud, formaba esta un repliegue ó saco donde estaba contenido el cálculo, y único punto que servia de receptáculo á la orina. Que por estas razones aun teniendo la vejiga en la mano, no se pudo hacer salir este por la herida como lo presenciaron todos, y para sacarlo fue necesario dilatar la vejiga en toda su estension. Que en el cuello de la vejiga estaban como incrustados en sus túnicas de 15 á 20 cálculos, siendo el mayor de ellos como la mitad de un grano de trigo.

De todo lo dicho resulta S. E. que la operacion de la talla se hizo en el Jeneral Fernandez para estraer un cálculo que realmente existia, que fue con toda la prudencia y precauciones que aconsejan el arte y la práctica: que segun la posicion que tenia el cálculo y enfermedades de la vejiga, era imposible su estraccion aun por el profesor mas diestro: que aun estraido felizmente el cálculo, el enfermo habria muerto, y seguramente con los mayores dolores y desesperacion, pues obstruyendose gradualmente la pequeñisima cavidad que tenia la vejiga, por el aumento de espesor en sus túnicas, y crecimiento de los ecsirros, por ninguno de los ausilios del arte habrian salido ni el cálculo ni la orina, y el término de la vida tan solamente el término de los padecimientos.

Dispense mis molestias, y cuente entre sus servidores á un testigo de todos los hechos.

Un curioso.

REFUTACION DEL DOCTOR MANUEL CUELLAR AL CURIOSO.

SEÑORES EDITORES DEL RESTAURADOR.

Ha llegado á mis manos un papel dado al público por un titulado Curioso, en el que se hace segun él una injénua relacion de la enfermedad, operacion y muerte del señor Jeneral Fernandez: como en dicho papel á mas de la inecsactitud del relato, se habla mucho de mi persona atribuyéndome hechos y opiniones que no he tenido, me es forzoso molestar á ustedes con este comunicado á fin de que se sirvan darle publicidad.

Nada me es mas desagradable que entrar en disputas de cualquier jenero; este es mi carácter natural, y sistematicamente he sido enemigo de entablar pleitos ó sostenerlos particularmente con mis compañeros de profesion. En las mil y una veces que en las reuniones profesionales he visto que podia enredarse una cuestion y terminar en riña, he cedido inmediatamente el campo haciendo el sacrificio de mi opinion, tal vez de mi honor; y mi estóica indiferencia á este respecto, neciamente interpretada, no ha tenido otra causa. Querria ser la escepcion de la regla que supone á los médicos siempre en constante y abierta lucha; y empiezo á desengañarme que esto no es posible. Preciso es ceder á la inexorable fatalidad que preside á los médicos en nuestros paises, estoy bajo su maléfica influencia, se me impele, se me empuja, se me obliga á contestar: voi pues á hacerlo por dar gusto á un Curioso y satisfacer las dudas que el papel de este señor ha causado en el público.

Necesario es ir mas lejos que el Curioso y traer á la memoria lo sucedido tres meses antes de la consulta á que se refiere este señor. Cuando llegó á esta el Jeneral Fernandez, me llamó para que le asistiera, y despues de haberle inspeccionado, reconocí que su enfermedad era debida á dos causas que obraban simultaneamente. 1.ª Estrecheces y bridas que se estendian hasta el cuello de la vejiga. 2.ª Un cálculo. La primera indicacion que debia llenar era dilatar la uretra antes de pensar en la piedra; mas debiendo ser el procedimiento que iba á emplear un poco largo, deseoso de obrar con mas acierto y dar al mismo tiempo una seguridad al paciente propuse una junta, y en su virtud llamé al doctor Agois para que me ilustrara con sus conocimientos. Despues de oida la relacion hecha por el paciente del orijen, causas, progresos y estado actual de su enfermedad, espuse al doctor Agois las razones en que me apoyaba para creer que la enfermedad era debida á la presencia de un cálculo en la vejiga, como tambien á una excesiva estrechez de la uretra. Refutó este señor mis razones con otras que creyó mas poderosas y concluyó diciendo que no habia ni podia haber tal piedra ni tal estrechez: que la enfermedad era solo debida á la presencia de una pequeña ulcera que existia en el cuello de la vejiga y de la que estaria curado en quince dias, y repitió apostando su pescuezo que no habia tal piedra. Mi desconsuelo fue grande al ver que un Profesor tan recomendable y sábio como el doctor Agois hubiese rechazado mi opinion: empezé á dudar de mis conocimientos y me pareció ya, que no habia visto lo que vi, ni tocado lo que toqué; ¡tal fue mi escepticismo! mas, al fin mis sentidos triunfaron de mis dudas. Vi que con suma dificultad y muchos tropiezos entraba una bujia del número 2, y dije para mí: si pues la uretra está tan estrecha y presenta tantos tropiezos, luego hay estrecheces y bridas. Toqué en la vejiga un cuerpo aspero y duro, y dije tambien para mí, luego hay piedra. Con esta lójica que es mia y no la de algunos empezé á calmarme y seguí mi método dilatorio, de cuya relacion el público no sacará nada y mi enfermo mejoraba notablemente. Su orina antes muy delgada se hizo al cabo de un mes gruesa y de un chorro largo; su frecuencia antes exesiva disminuyó notablemente, y podia retenerla sin mayor incomodidad hasta tres horas cuando estaba en tertulia; las noches le fueron agradables, dormia con sosiego aun privandole del opio á que desde Potosi habia estado acostumbrado; la orina que en la noche le llamaba antes quince ó veinte ocasiones, fué menos ecsijente al grado que varias noches no orinó sino tres veces sin dolor alguno, y en estas tres veces cuando tomaba abundantes bebidas, llenaba una vacenilla de dos litros. Mas, al levantarse de cama eran los apuros, la piedra se iba frecuentemente al cuello, causaba vivos dolores y el enfermo á pesar de su notable mejoria empezaba á cansarse de sufrir: este mismo paciente que á los principios imploraba á voces le diera media hora de descanso, no estaba ya contento con pasar regulares noches y tener entre dia dos ó tres horas de calma. ¡Tal es el orden de la ambicion humana! Decidido fuertemente á operarse por consejo de algunos amigos suyos á pesar de mi oposicion por la inoportunidad del momento, llamó al doctor Agois para una segunda junta, y en ella este señor empezó á creer que podia efectivamente haber piedra; pero que para desengañarse necesitaba rejistrarlo detenidamente. El Curioso es bastante exacto y verídico en cuanto dice hasta el momento de la operacion: no necesito por tanto repetirlo.

Vamos á los pormenores de la operacion donde el Curioso empieza á adolecer de inexactitud. «Precedida dice la introduccion del cateter que mantuvo el doctor Cuellar, hizo el doctor Agois las incisiones convenientes hasta descubrir la vejiga, introdujo el dedo, no tocó ni pudo tocar la piedra y ordenó se llevase al enfermo á la cama por temor de despertar una inflamacion funesta al enfermo: que toda esta operacion duró tres minutos segun el relox del señor Moyano.» Este es el resumen. El Curioso no estaria presente cuando dice que el doctor Agois hizo las incisiones convenientes, debiendo decir que hizo mas incisiones de las convenientes. Colocado yo á un costado del paciente, mi brazo derecho sobre su vientre, mi mano apoyando el cateter y mi cara exactamente al frente del operador, y mis ojos sin perder un solo movimiento de la mano de este, estaba en la mejor aptitud para observarlo todo. Aunque segun dice el Curioso ni el operador ni yo veiamos el cuchillo ó bisturí; con todo, segun mi torpe lójica empeze á decir; cada movimiento de su mano de arriba abajo, debe corresponder á un golpe de bisturí, y sin mas ni mas empezé á contar dichos movimientos: uno, dos, tres, ocho, diez, quince y nada. Entonces asustado dije al doctor Agois, mude usted de bisturí, tome usted uno recto; (1); mudó en efecto, tomó el recto y principió nueva cuenta: uno, dos, tres, ocho, entonces aburrido votó este bisturí y volvió á tomar el convexo y yo á empezar mi pendiende cuenta: uno, dos, tres, ocho, once, y se abrió la tenaz vejiga: respiré en fin. Sumando despues estas partidas he llegado á comprender que fueron precisas treinta y cuatro incisiones para abrir dicha vejiga. Tardó cuatro minutos en este procedimiento segun el relox del señor Moyano. Despues de abierta la vejiga, introdujo varias veces el dedo, luego la tenaza, rejistró detenida y alternativamente y tardó en su esploracion seis minutos segun el relox del mismo señor Moyano. Sumadas estas dos partidas hacen diez minutos, al fin de los que convencido de la imposibilidad de sacar la piedra, me llamó para que hiciera la esploracion.

Es falso pues cuando se ordenó la traslacion del enfermo á la cama le hubiese yo pedido se me permita estraer la piedra, no toqué la herida sino á solicitud del doctor Agois; y si es cierto que hice los esfuerzos imajinables para extraerla, tambien es positivo que en mis tentativas empleé el tino necesario; no carezco de falta de tacto. Mas de dos veces habia podido tocar la piedra con la estremidad de la pulpa de mi dedo indice y rabiaba por no poder encontrar un instrumento que como aquel se doblase en diferentes sentidos: empleé alternativamente la tenaza y pinza siempre sin resultado. Desesperaba al ver que el paciente volveria á su cama con el amargo desconsuelo de haberse sometido á una cruel operacion sin verse libre de la causa de sus males y sin tener en su mano la piedra que él nos pedia con tanta instancia. Esta desolante idea me hizo ser majadero, lo confieso. Olvidemos esto y volvamos al Curioso. Dudaba el doctor Agois que yo tocase la piedra y entonces le dije introdujera el dedo no rectamente sino oblicuando á la derecha; (cosa que no le hubiera dicho si los cortes hubieran sido rectos), mas él nunca pudo tocarla. Esta circunstancia como los detalles anteriores deben acordarse muy bien sus alumnos, así como se acuerda el señor Moyano.

Es falso tambien que yo hubiese tardado catorce minutos en la manipulacion que dice el Curioso. Si pues, toda la maniobra duró diez y siete minutos, de los cuales diez fueron empleados por el doctor Agois, yo debia haber tardado siete entre inspeccionar, buscar un instrumento aparente que no podia encon-

(1) *Es de advertir que el bisturi de que hizo uso para el segundo tiempo, fué convexo debiendo ser recto; y es de advertir tambien que este segundo tiempo debia haberse hecho de un solo golpe de bisturi.*

trar y tratar de hacer ver á este señor que la piedra estaba adentro. Es falso igualmente que yo hubiese metido la pinza hasta los ojos, no conozco ese instrumento con ojos; yo emplee la pinza á anillos y la tenaza.

«El dia 21 de la operacion, dice el Curioso, siendo su estado demasiado alarmente se hizo una consulta entre los profesores Agois, Cuellar y Flores; el 1.° despues de haber limpiado la herida, abriò los labios de ella é hizo ver á los otros dos facultativos, la disposicion de la vejiga que por la rectitud de los cortes se ponia de manifiesto.» Bueno es que dijese usted esto de palabra, señor Curioso, pero ponerlo por escrito, es mucha buena fé para manifestar su falta de conocimientos. ¿Cómo ha podido usted creer por un momento, que por rectos ó tuertos que fuesen los cortes, se pudiese ver la disposicion de la vejiga abiertos los labios de la herida, particularmente estando como estaba el enfermo echado de un costado? La lonjitud mayor de la herida era hacia el perineo y su diámetro de una pulgada y media, pues llegaba hasta el principio de la porcion esponjosa de la uretra; muy bien ¿en este estado y abiertos los labios de la herida qué podia presentarse á la vista? No hay anatòmico que diga podria ver tan solo todo el triangulo bulbo anal; mucho hacer habria sido en nosotros si con la escaza luz de una bujia hubiéramos podido reconocer la porcion membranosa de la uretra y la punta de la prostata. La inspeccion de esa noche me mostró á pocas lineas de profundidad la curvatura de la uretra ùnico punto visible, cubierta de una capa blanca que parecia ser continuacion de la aponeurose perineal superficial. Mucha compasion hubiera causado en mi ánimo, si hubiese creido que verdaderamente pensaba mostrarme la vejiga; lo tomé á chanza y no dije palabra. Pasamos á la sala, como dice el Curioso, donde se hallaban los señores á que se refiere y à quienes me refiero igualmente: el señor Agois espuso sus dudas acerca de la existencia ó no existencia de la piedra en la vejiga y pidió al señor Flores su opinion acerca de la operacion. Este señor que de antemano me predicó sobre la necesidad en que estabamos por honor à la profesion de decir que la operacion estaba bien hecha, y que él á su vez habia sido predicado antes que yo por el doctor Agois sobre el mismo asunto, dijo poco mas ó menos lo que relata el Curioso, quien solo miente con respecto á mí. Yo no hablé palabra sobre la operacion ni la herida; me pareciò mas prudente no decir nada á este respecto, pues que de ello no resultaba bien ni mal al enfermo, y me limité solo á prescribir á dósis fuertes la tintura vinosa de quina que su estado de suma postracion y pequeñez exesiva de pulso demandaban imperiosamente. Tan admirable silencio de mi parte, se halla facilmente esplicado con el conocimiento de mi caracter; he evitado siempre las disputas aun con perjuicio de mí mismo.

Pasemos à las reflecciones que hace el Curioso. Dice que despues de la operacion corrió en la ciudad la voz que yo habia dicho que con motivo de estar el corte de la herida en distinta direccion de la vejiga, no se habia podido extraer la piedra. Agradeciendo mucho la excesiva bondad con que mas abajo me favorece, le diré al Curioso, que puede muy bien ser que hubiese corrido ese rumor y que este fuese causado por mí. Recuerdo que pocas horas despues de la operacion estuvo un señor en casa à avisarme que el doctor Agoìs acababa de decir en casa del enfermo delante de muchas personas que yo habia estropeado, tenazeado, pinceado, destrozado en fin al operado, y que si la operacion tenía mal resultado debia hacérseme responsable ante su familia y el público. No pude ser indiferente como otras veces á tamaña maldad; me informé mas detenidamente, y por desgracia me lo confirmaron muchos. Por primera vez en mi vida me senti poseido de rabia contra mi calumniante, nos habiamos separado rato antes en buena armonia ofreciéndole decir en el pùblico cuanto él me indicó era preciso para que se tenga la operacion por buena; oferta que estaba dispuesto á cumplir ciegamente. Tanto eceso de mala fé en el momento mismo que le iba á prestar un servicio importante, me indignò repito; entonces contesté á ese señor en los términos siguientes. Hagame usted el favor de decir al doctor Agoís si crée èl que treinta y cuatro cuchilladas y seis minutos de trajin tal vez áspero y torpe, puedan hacer menos mal que la introduccion de mi dedo que no es mas venenoso que el suyo, y la de la misma tenaza que él ha empleado. Preguntado entonces por ese mismo señor cual habia sido la causa porque no se habia podido sacar la piedra, le dije la verdadera: es porque el corte de la vejiga ha sido muy á un costado de su bajo fondo, y forma una falta de paralelismo con la abertura exterior como de dos dedos; de ahi es que, en pimer lugar, esta desviacion exesiva hace perder al instrumento una parte de su tamaño; y en segundo lugar, las curvaturas que obliga á hacer para penetrar con el dedo en la vejiga, hacen que los instrumentos que no han querido doblarse como aquel, no puedan pillar, la piedra. Por otra parte, si el corte de la vejiga hubiera estado exactamente al medio, se habria atrapado la tal piedra, sea que aquella estuviese vacia ó circundada de tumores, y sea que dicha piedra se hubiese ido à derecha ò izquierda; porque el instrumento hubiera estado en aptitud de tomarla en una ù otra parte ò desenredarla en virtud de su posicion central y no hubiera deslizádose y entrado al fondo que estaba intacto, como me sucedia apenas la tocaba con el dedo. Esto dije á ese señor como lo digo á usted señor Curioso por ser la verdad, mas le diré en alabanza mia por ser tambien la verdad, que pasado el momento de rabia no volví à chistar palabra en pró ni en contra de la operacion, hasta que usted señor Curioso me ha obligado con sus impertinencias á decirlo no solo á uno, sino á todo el mundo. La culpa no es pues mia sino de usted,

Habla usted señor Curioso de la destreza operatoria litotomíca del doctor Agois, yo no he negado jamas esto: por consiguiente estamos de acuerdo. Todo á lo mas el lance en cuestion puede haber sido efecto de una fascinacion de que ningun operador está libre. Dice usted que no podia haber visto ni formado juicio de la operacion; he dicho mas arriba que puede haberle visto y formado un juicio exacto. Dice usted tambien que aun estando los cortes tuertos no eran un obstáculo para que yo habil profesor (mil gracias por el cumplimiento) dejase de extraer (y no estraer) la piedra, puesto que el camino tuerto ó derecho estaba franco. El camino tuerto no estaba franco, señor Curioso en el sentido que necesitabamos, y presentaba obstáculos mil que igualmente he indicado arriba.

«Dice usted que es imposible se hagan cortes tuertos y se abra la vejiga en direccion variada á los tegumentos aun proponiéndoselo de intento el operador.» Cada dia tenemos que aprender mas, Señor Curioso, y la práctica nos ha enseñado que es posible el imposible de usted.

Vamos á la diseccion. Despues de un preámbulo, dice el Curioso. «Hecha á la luz del dia y estraida, (siempre es- «traida) la vejiga, se encontraron en ella, sus membranas «extraordinariamente gruesas; en el cuerpo de la vejiga tres «tumores escirrosos (1) de considerable magnitud todo lo que «habia estrechado de tal modo la cabidad de esta entraña que «apenas permitia el paso de una pluma delgada de escribir, «desde el cuello hasta donde se hallaba situado el cálculo. «Que en el fondo de la vejiga cuya figura oblonga tenia cin- «co à seis pulgadas de lonjitud, formaba esta un repligue, «donde estaba contenido el cálculo y ùnico punto que servia «de receptáculo á la orina.» Muy bien; ya me parece que estoy viendo una vejiga formada asi. ¡Qué cosa tan estupenda debe ser! Pero veamos si teoricamente puede existir la tal vejiga. ¿Tres tumores escirrosos cierran la vejiga y solo dejan un conducto en toda la estension de aquella que permite el paso á una pluma de escribir? No hay cabeza para inventar, señor Curioso. Tres tumores ó deban cerrar tan exactamente la vejiga, que no permitan el paso no digo á una pluma pero ni á un cabello, porque, aplicandose unos con otros harian lo que las dentaduras de las máquinas que no dejan intersticio alguno; en cuyo caso no pasaria ni la orina; ó estos tumores debian estar separados unos de otros y entonces no llenarian la vejiga como usted dice, sino que dejarian grandes huecos y no podria tampoco haber lugar à la formacion del conducto estrecho de usted. Ademas, el ùnico receptáculo de la orina estaba ocupado por el cálculo; no habia pues libre sino su conducto de usted. Calculemos sobre él: un conducto de seis pulgadas, grueso como una pluma delgada de escribir, podrá contener una dracma de licor; suponiendo que segun las investigaciones de Mr. Becquerel la orina en el estado normal cuando se han tomado bebidas en una buena cantidad sea en las veinte y cuatro horas de mil quinientas grammas, teniendo una dracma cuatro grammas debia un individuo que tuviese una vejiga asi, mear trescientas setenta y cinco veces al dia. Ya vé usted que no podria darse mayor suplicio á cualquiera, que aplicarle su vejiga de usted; y me alegro que el Jeneral no se hubiese hallado en disposicion de mear tantas veces. Por otra parte su vejiga de usted tan perfectamente cerrada que solo tiene un conducto delgado al medio, ¿por donde recibia la orina? Se ha olvidado usted que á la vejiga le viene la orina de alguna parte? Y los ureteres, amigo de mi alma, como los tapa usted tan herméticamente con sus tumores que no les deja respirar ni á uno ni á otro? Segun usted el hueco que ocupaba el cálculo, único receptàculo de la orina, estaba en el fondo, en el centro querrá decir, porque no especfica usted cual fondo, si el bajo ó superior; pero he entendido á usted bien que queria usted decir en el centro, hácia el nacimiento del uraco. Bien; el trigone vesical está abajo y atras y su diámetro transversal es de dos pulgadas, á los estremos de este diametro està la insercion de los ureteres por donde entra la orina en la vejiga; su receptaculo de usted está mas arriba, por consiguiente no toca el trigone. Por otra parte es tan pequeño este receptáculo que no tiene sino el tamaño de la piedra; pues segun usted mismo le forma un repligue que la hace ocupar toda su cavidad y la piedra no es mayor de una pulgada: resulta pues que aun suponiendo que el receptáculo estuviese sobre el trigone, su diametro siendo una pulgada menos no alcanza á libertar los ureteres de la opresion que sus tomores de usted causan sobre ellos; estan obstruidos, obliterados y no entra una gota de orina. ¿No concibe usted señor Curioso que una vejiga así, no puede existir? El individuo que la tuviese moriria en pocos dias ú horas á consecuencia de una nefritis ó peritonitis por la ruptura que causaria la dilatacion de sus túnicas. Vea usted que teoricamente de ninguna manera, bajo de ningun aspecto, cara ni pretesto la vejiga de usted podia existir tal cual nos la pinta.

Vamos á ver si prácticameate existia en el Jeneral una vejiga así. El Jeneral orinaba hasta una libra por vez; luego su vejiga no estaba estrecha. El Jeneral estando en cama frecuentemente no sentia dolores al orinar; luego en esa posicion de echado, la piedra se iba al bajo fondo que menos sensible que el cuello no trasmitia al cerebro la noticia de su presencia. El Jeneral al orinar parado sentia dolores que le desesperaban; luego la piedra se venia al cuello que mas delicado y sensible que el resto de la vejiga, hacia conocer bien su presencia. El doctor Agois y yo unas veces tocabamos la piedra y otras no; luego esta no estaba en un sitio, luego no estaba presa, luego andaba por donde le daba la gana, luego es falso cuanto dice el Curioso del arresto de la piedra y de su conducto de una pluma de escribir.

En cuanto à la naturaleza de sus tumores no diré nada, asi como del modo de hacer la autopsia; no presencié esta: así que necesito mas detalles acerca del procedimiento que en ella se empleó. Solo agregaré en cuanto á lo primero que me han informado, que los tumores eran pequeños de un color rojo obscuro, lo cual me hace dudar mucho sobre su naturaleza cancerosa, pues ese color no tiene analojia con el Skiroz de los griegos.

Para imitar al Curioso haré tambien mi resumen y diré de todo lo dicho resulta Señores Editores que el Curioso es un majadero; que no debia meterse à romover acontecimientos que ya empezaban á olvidarse, y de que no tenia gana de hablar; resulta en fin que no es bueno provocar á los mansos porque suelen cansarse de sufrir. Con lo que y demas que resultare me suscribo de ustedes Señores Editores, su mas atento obsecuente y fiel---

Seguro Servidor.

MANUEL CUELLAR.

(1) *Querrá decir escirrosos ó vulgarmente escirros del griego Skiroz mármol: tumor blanco, duro que por estas cualidades se ha comparado con el mármol.*

Avisos nuevos.

FILIGRANEROS.

Los que suscriben tienen el honor de ofrecer sus servicios al público en toda clase de obras finas de oro y plata, esmalte, joyeria y filigrana de oro y plata fina: tambien se trabajan cucharillas talladas del mejor gusto. Su oficina es en la calle de Santo Domingo casa de Gurruchaga N. 43 y 44. Tambien se necesita un oficial bueno de labranza y cuatro jovenes de 12 ó 14 años para enseñarles el arte con tal que den garantia.

José B. Peralta—Rumualdo Peralta.

v8—pb1—

DESPEDIDA.

No teniendo tiempo el que suscribe para despedirse de todas las personas que le han favorecido con su amistad, les ruega quieran dispensarle de esta falta involuntaria y dirijirle sus órdenes á la ciudad de Oruro, donde marcha destinado por el Supremo Gobierno.—La Paz, Octubre 31 de 1845.

José Miguel Poveda.

Avisos repetidos.

AL PUBLICO.

Se vende al precio de su tasacion la hermosa hacienda de Parotani, situada en la quebrada de Tapacarí, provincia de este nombre, departamento de Cochabamba. Esta finca es realenga: la bañan con abundancia los caudalosos rios de Putina y Tapacarí: tiene cuatro paradas de Molinos y es susceptible de contener otras; posee terrenos feracisimos que dán las producciones de todos los climas, casas de campo còmodas y decentes, graneros etc. Los que quieran hacerse de ella pueden dirijirse á su actual poseedor Don Pedro Miguel Loureiro.

Octubre 27 - v8. - pb5.

SE VENDE

La casa del Sr. Coronel D. José Maria Zaballa, situada en la calle del palacio: la persona que quiera comprarla, puede verse con el interesado.

Octubre 27—v8—pb5.

SE ARRIENDA

Por el ínfimo precio de 30 pesos al año una hermosa chacarilla situada en el barrio de San Sebastian á espaldas de la fábrica de licores del Sr. Balza: la persona que quiera tomarla, ocurra prontamente à esta imprenta donde se dará razon.

Octubre 27—v8—pb5.

El agrimensor y tasador que suscribe ofrece sus servicios: las personas que quieran ocuparle, pueden verlo en la casa del Sr. D. Pedro Saens, (antes de la Tomasini), calle del tambo de las Concebidas.

Manuel Fermin Vargas.

Octubre 25—v8 - pb6.

BELLAS ARTES.

Las personas que han visto la Estatua del peluquero Henrique Peltant, y que han admirado la perfeccion incomparable de esta admirable obra y quisieren hacerse de ella, lo podrán hacer por el módico precio de 70 pesos por motivo de retirarse en breve de esta ciudad: aprovecha tambien de esta ocasion para avisar á las personas que le han encargado obras ó que tienen que encargarle otras, acudan cuanto antes á la tienda número 5 de la calle del palacio; pues teniendo que salir el dia 20 del prócsimo entrante, cesarán sus ocupaciones algunos dias antes.

Octubre 25—v8—pb6.

DICCIONARIO DE LEJISLACION.

Los SS. que gusten suscribirse á esta importante obra, y á la *América Poética*, que se publican en Chile en la imprenta del Mercurio, pueden hacerlo dejando sus nombres aqui en la de la Época, por cuyo conducto se cuidará de que les sean entregadas.

Octubre 23—v8—pb8.

Civilizacion y barbarie.

Vida de Juan Facundo Quiroga, y aspecto fisico, costumbres y hábitos de la República Arjentina, por D. Domingo F. Sarmiento. Se halla en venta en esta imprenta.

Octubre 23—v8—pb8.

IMPRENTA DE LA EPOCA.